

AUTORES A. S. XX



Alicia en el País de las Maravillas (10): Alicia mexicana

Por Juan Gabriel López Guix

Como ya se ha comentado, la primera aparición de *Alicia* en el ámbito de las letras hispanas se produjo en el semanario madrileño *Los Muchachos*, una versión abreviada publicada en ocho entregas entre noviembre de 1914 y enero de 1915. Hasta 1927 no se editaron en la península ibérica las primeras traducciones íntegras, realizadas al catalán y castellano respectivamente por Josep Carner y Juan Gutiérrez Gili. Ahora bien, la primera *Alicia* completa en castellano había aparecido en realidad en América unos años antes. En efecto, el periódico mexicano *El Universal* ofreció en sus páginas la obra en once entregas dominicales, entre el 16 de octubre de 1921 y el 15 de enero de 1922. Se tituló *Alicia mexicana*.¹

El traductor fue Joel S. Quiñones, cuyo rastro es posible seguir en Internet como funcionario consular algunos años más tarde en distintas localidades estadounidenses. Así, diversos documentos mencionan sus protestas contra las detenciones indiscriminadas de emigrantes mexicanos en Los Ángeles a finales de la década de 1920; destinado más tarde a Denver (Colorado), Tucson (Arizona) y Kansas City (Misuri), fue nombrado a partir de 1946 cónsul en San Antonio (Tejas), donde todavía aparece en la prensa a finales de la década siguiente. Precisamente en San Antonio se volvió a publicar la traducción en 1949, en una edición privada de 142 páginas ciclostiladas con una tirada de 150 ejemplares. El libro se anuncia «Con las ilustraciones de Sir John Tenniel», pero sólo contiene la del frontispicio y la del Grifo durmiendo; cubierta y contracubierta lucen un dibujo hecho por el propio Quiñones de la niña Rosa María, hija de Zulema Mondragón, secretaria ejecutiva del consulado mexicano y encargada de mecanografiar el texto en 1949.

La versión de *El Universal*, además de ser la primera completa en castellano, presenta diversas peculiaridades. En contra de lo que tendería a ocurrir en un medio periodístico, donde el espacio disponible suele limitar la extensión de los textos, la obra se publicó íntegra (salvo el final del primer capítulo). El texto se presentó a toda plana, ocupando las siete columnas del diario; no sólo se incluyeron las cuarenta y dos ilustraciones originales, sino también otras que imitaban el Dodo y el Conejo de Tenniel y, de modo especial, un dibujo de tres roedores, uno de ellos con una cola-poema. Además, contraviniendo los usos periodísticos hoy habituales, todas las entregas iban acompañadas de notas con explicaciones sobre el original y las decisiones tomadas en la traducción, comentarios alusivos al texto y citas literarias o culturales.

La versión sigue con bastante precisión el original y, cumpliendo con lo proclamado en el título, ofrece una versión adaptada a los referentes mexicanos: Alicia conjetura en el capítulo II que se encuentra ante un ratón francés llegado con las «tropas de Maximiliano» y canta una versión distorsionada de «Las mañanitas del rey David» en lugar de recitar el poema sobre el cocodrilo; en el capítulo III, en la perorata sobre Guillermo el Conquistador utilizada para intentar secar a todos los animales, el Dodo utiliza un fragmento sobre la llegada de Maximiliano a México extraído de *Lecciones de historia patria*, un difundido manual escolar de Guillermo Prieto (1886), y después la mención a Shakespeare es sustituida por otra a Amado Nervo; Pat, el jardinero irlandés del capítulo IV, queda convertido en indio mexicano... la lista podría alargarse. Los versos se traducen siguiendo pautas métricas, con una preferencia por los heptasílabos y la alternancia de rimas masculinas y femeninas. Por otra parte, Quiñones no elude contribuir a los juegos de palabras: Alicia se dirige al Ratón en latín, Ratum, porque, según afirma, ha oído la frase «ratum alicui esse» (una expresión del mundo de la jurisprudencia usada para dar por válida o aprobar alguna cosa; *ratus es* «fijado, establecido»); el Gato de Cheshire se convierte en un *Felis Catus*, porque según explica la Duquesa «sonríe de FELISidad»; las tres hermanitas del cuento del Lirón en el capítulo VII viven en un pozo de miel «porque Miel empieza por M». Esta tendencia se amplificará en la versión de 1949.

Dos últimos detalles contribuyen a la excepcionalidad de esta versión. Con formulaciones que se perfeccionan a lo largo de las entregas, se declara siempre que la obra pertenece al traductor. En su versión final, esa mención reza:

Es propiedad del traductor, quien ha hecho el depósito que previene la ley, reservándose todos los derechos de propiedad literaria, de reproducción, de compilación, arreglo, ya sea para la escena teatral o para la cinematográfica, en la República Mexicana y en los países que tengan Tratados relativos con México. United States Copyright, 1921, by Joel Quiñones. All rights reserved.

El segundo detalle es aún más sorprendente: la traducción se presenta como

una «Contribución al Centenario de la Consumación de la Independencia de México».

Tras una década de combates, el proceso de la independencia mexicana se concluyó por fin en 1821 como consecuencia de la sublevación de Riego, ocurrida un año antes en la metrópoli. Y, en 1921, de un modo totalmente inesperado, la voz de Alicia se unió un siglo después a las celebraciones de una lucha que había comenzado en 1810 con el Grito de Dolores.

[Ver todos los artículos de «Alicia en el País de las Maravillas»](#)

(1) Deseo agradecer a Mario Santana, de la Universidad de Chicago, la ayuda prestada para conseguir una copia de las dos versiones de esta *Alicia mexicana*.

[| volver |](#)

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-20171997-2017. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es

El Instituto Cervantes utiliza cookies propias y de terceros para facilitar, mejorar y optimizar la experiencia del usuario, por motivos de seguridad, y para conocer sus hábitos de navegación. Recuerde que, al utilizar sus servicios, acepta [su aviso legal](#) y [su política de cookies](#). [Aceptar](#)